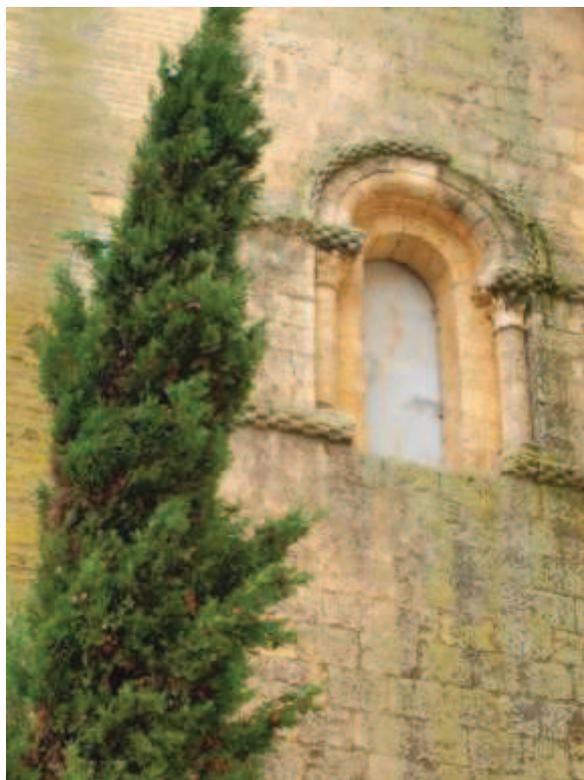


LOS TIEMPOS DEL ROMÁNICO

Si el tiempo de mayor gloria del Monasterio de San Zoilo lo encontramos entre los siglos XI y XII, lógicamente a estos siglos deben pertenecer también las construcciones hechas en el tiempo del románico y que en líneas generales sigue el caso del monasterio carrionés las pautas de otros templos de la época como San Martín de Frómista, San Isidoro de Dueñas o San Pedro de Cardeña. Pasados los años desapareció el estilo románico y fue sustituido por otros más acorde a los tiempos en que se hicieron las restauraciones. Influyó en ello seguramente la riqueza y poder acumulado por sus monjes que decidieron ser cambiantes a los estilos imperantes de cada época y cuando el románico no estaba ya de moda, optaron por destruir



Ventana románica de la Torre

gran parte de lo construido y cambiar de estilo totalmente y así hoy podemos observar como solo se conservan algunos restos del edificio románico, que fueron sustituidos principalmente entre los siglos XV y XVIII.

A partir de mediados del siglo XIII, y durante más de doscientos años, diversas circunstancias provocaron su declive económico y espiritual. A principios del siglo XV, San Zoilo se independizó de Cluny y durante el primer tercio del XVI se integró en la congregación benedictina de San Benito el Real de Valladolid. A comienzos del XIX, sufrió los procesos de desamortización y exclaustación, pero el edificio siguió siendo propiedad del obispado de Palencia quien lo cedió a la Compañía de Jesús durante algo más de cien años, entre los años 1852 y 1959, para posteriormente ocuparlo la diócesis como Seminario Menor hasta 1987 y por último vendido para montar aquí un importante y muy digno establecimiento hostelero desde el año 1991.

Al románico estilo pertenecen parte de su torre donde podemos ver una bella ventana y algunos de sus muros. Recientemente se ha descubierto la escalera de caracol que va desde los pies de la iglesia a lo alto de la torre del campanario y que se conserva en muy buen estado, así como un bellissimo crismón que da acceso a la mencionada torre.

Durante siglos estuvieron “emparedados” y por ello no visibles y sin tener ciencia exacta de su existencia, los hasta once sepulcros altos medievales que guardaban los restos de los terceros condes de Carrión y gran parte de su numerosa prole, los infantes, y que hoy podemos ver a los pies de la iglesia. Fueron descubiertos en el año 1948 y siete de ellos tienen forma antropoide, con un hueco adaptado a la cabeza. Llevan la mayoría de ellos los nombres de la familia de los Beni-Gómez y se pueden fechar a finales del siglo XI y principios del XII. Según los expertos son contemporáneos a los condes de Castilla, los más antiguos, con decoración escultórica, si bien éstos carecen de ornamentación.

En los años primeros de la década de los noventa, en el siglo pasado, se hizo, con muy buen criterio, una limpieza de gran parte de los muros de la actual iglesia lo que dio como consecuencia la aparición de los muros románicos que, pese a las creencias anteriores, que señalaban que había desaparecido todo el edificio románico, se pudo ver que más bien sobre las muros del siglo XI se levantó el edificio renacentista de la nueva iglesia construida entre los siglos XVII y XVIII, sacando a la luz los muros, con algunas partes como el crucero, e incluso un par de capiteles de su época, uno de los cuales se muestra como el estilo magnífico con que fue hecho por los canteros medievales.



Crismón de acceso a la torre

Unos años antes, concretamente en el año 1993 y como consecuencia de las obras llevadas a efecto por los nuevos propietarios y la remodelación para convertir el lugar en un gran hotel, apareció la portada románica occidental y que hoy podemos ver como muestra

del primoroso trabajo hecho en el siglo XI en la ampliación del monasterio. La portada consta de cinco arquivoltas de las cuales la segunda y cuarta se decoran con baquetón y las otras tres son de bisel liso. Las arquivoltas son de medio punto y con medidas de metro y medio de luz y dos metros y medio de altura desde la imposta. Podemos observar cuatro columnas de mármol en vivos colores, a buen seguro reutilizadas de los tiempos romanos. Sobre ellas descansan otros tantos capiteles de bellísima factura que representan: El capitel exterior izquierdo son cuatro figuras dispuestas por parejas que portan en bandeja un busto, que bien pudieran ser una especie de traslado de reliquias que harían mención a la llegada de las de San Zoilo y que dio como consecuencia el cambio el nombre de Monasterio de San Juan Bautista por el actual de San Zoilo. El capitel interior izquierdo son una serie de animales extraños –grifos- como reptiles alados e incluso en la parte interior y pegado al muro una serpiente, en clara significación del mal. El capitel exterior derecho es una representación, de gran calidad, de una escena de vendimiadores, mientras el del interior representa la escena del Ángel del Señor cortando el paso a Balaán montado en su burra que intentaba invadir el pueblo de Israel por mandato del rey Moab, según narra el Viejo Testamento.

Aunque no se ve, la portada es más alta de lo que aparece, prolongándose hacia lo alto y que se puede apreciar en el piso superior, ya que la construcción de esta parte del edificio, posiblemente en el siglo XVII, se adosó a este muro románico de la iglesia.



Portada románica del interior de San Zoilo